

MARCHENA LIBRE DE

HERBICIDAS



EL TALLER VERDE
ecologistas en acción
Marchena

Campana contra el uso de herbicidas en espacios urbanos de Marchena y Vía Verde

El objetivo de esta campaña es sensibilizar e informar a la población sobre la importancia de la presencia de plantas silvestres en primavera en entornos urbanos, las amenazas que para la salud y el medio ambiente tiene el uso de herbicidas y las alternativas existentes para no exponer a la población y las mascotas a este riesgo innecesario.

Que el Pleno del Ayuntamiento de Marchena, por unanimidad de todos los grupos políticos, declare a MARCHENA LIBRE DE HERBICIDAS

Dossier informativo

Primavera 2021

“La UE, mediante la Directiva marco para un Uso sostenible de los plaguicidas, insta a las distintas administraciones a que velen porque se minimice o prohíba el uso de plaguicidas en diversas zonas específicas, entre ellas las siguientes: a lo largo de las carreteras, en los espacios utilizados por el público en general, o por grupos vulnerables, como los parques, jardines públicos, campos de deportes y áreas de recreo, recintos escolares y campos de juego y los espacios cercanos a los centros de asistencia sanitaria”

Parlamento Europeo el 13-1-2009

El glifosato es el herbicida más utilizado en el mundo. Bajo distintas marcas, el 90% de los herbicidas lo contienen. Millones de hectáreas de tierras de cultivo, parques y hasta aceras son rociadas con glifosato cada año en todo el mundo. Cuando se usa en agricultura, este compuesto penetra en el suelo, se filtra en el agua y sus residuos permanecen en los cultivos: está en lo que comemos, en el agua que bebemos y en nuestros cuerpos. En España y en Marchena, no sólo se utiliza masivamente en agricultura y jardinería sino, de forma normalizada, en la gestión de espacios públicos tales



como parques y jardines, solares, aceras, infraestructuras de transportes, cunetas y Vía Verde. Las evidencias sobre los daños para la salud de los herbicidas hacen necesaria una gestión de los espacios públicos libre de estos tóxicos. Además de estar prohibido o restringido su uso en algunos países de Europa, muchos movimientos ciudadanos consiguen su prohibición en decenas de municipios, de ahí que El Taller Verde/Ecologistas en Acción ponga en marcha esta campaña para que el Ayuntamiento de Marchena deje de utilizar herbicidas en espacios urbanos y en la Vía Verde.

Informe sobre el cáncer

En marzo de 2015 la Organización Mundial de la Salud (OMS) clasificó el glifosato como materia activa “probablemente cancerígena” tras la publicación por parte de la Agencia de Investigación sobre el Cáncer (IACR por sus siglas en inglés) de un amplio estudio que demuestra que esta sustancia favorece la aparición del linfoma No-Hodgkin (LNH) en seres humanos y causa daños en el ADN. En concreto, los estudios publicados por 17 expertos señalan la relación de esta sustancia con cuatro tipos de cáncer: hepático, riñón, páncreas y linfoma. Además el glifosato está vinculado con otros efectos como los reproductivos y provoca mayor frecuencia de abortos y defectos de nacimiento, neurológicos con una mayor frecuencia de parkinson y hormonales, provocando alteraciones endocrinas, entre otros efectos en la salud.

Pero si en Europa hay duda sobre el efecto cancerígeno del glifosato, no opinan lo mismo los casi 9.000 enfermos de cáncer que en Estados Unidos han demandado a Monsanto y a Bayer, su propietaria alemana, acusando al glifosato como la causa de sus respectivos LNH. El primer fallo de un tribunal de California ha marcado el camino: la sentencia condena al pago de 78 millones de dólares a un jardinero municipal de San Francisco que ha desarrollado LNH después de fumigar a conciencia los jardines escolares de la ciudad californiana.



El pasado 10 de febrero de 2019 la revista *ScienceDirect* publicó los resultados de una investigación en la que se concluye que las personas con exposición a los herbicidas con glifosato aumentan en un 41 % la probabilidad de contraer LNH. Las personas “con exposición” no son únicamente los agricultores y los jardineros que lo preparan o lo fumigan, que van protegidos con vestimentas y equipos especiales, sino quienes están en mayor contacto sin protección cuando pasean por los caminos agrícolas, consumen los productos alimentarios, disfrutan de los parques públicos o juegan en los jardines de las escuelas. Es decir, casi toda la población.

Impactos sobre la biodiversidad

Desde su aparición en el mercado empezaron a conocerse sus impactos sobre la biodiversidad, los suelos y las aguas. Como ocurría con el DDT, con otros plaguicidas o con los metales pesados y muchos venenos, las evidencias están demostrando que el glifosato, además de hacer estragos entre los insectos, incluidas las abejas, y de la avifauna que se alimenta de ellos, se acumula en la cadena trófica y aparece en las cervezas alemanas y en la mayor parte los cereales de desayuno. Su uso es tan masivo que cada vez que se investiga un producto alimentario aparece en casi todas las muestras.



Los herbicidas se dispersan en el ambiente y se convierten en contaminantes para los sistemas biótico (animales y plantas principalmente) y abiótico (suelo, aire y agua) amenazando su estabilidad y representando un peligro de salud pública.

Con respecto al agua, un ejemplo cercano de las consecuencias fue el episodio de enero de 2021, cuando se detectaron niveles por encima de lo permitido de un plaguicida (MCPA) en el embalse del Retortillo y en el agua de Marchena (a través del Plan Écija) tras ser utilizado en las cunetas de la SE-7204 de La Puebla de los Infantes a Las Navas. Se produjeron cortes de agua, se cuestionó la calidad de la misma y se puso en riesgo la salud de las personas.

Ciudadanía en movimiento

El anuncio de 2015 por parte de la OMS sucedió justo cuando la Unión Europea estaba evaluando la reautorización del glifosato por quince años más. En respuesta, se consolidaron potentes campañas contra el herbicida en distintos países europeos. Las campañas se han dirigido a sensibilizar e informar a la población sobre los riesgos del glifosato y sobre las alternativas a su uso pero también a presionar a los gobiernos respecto a su posicionamiento ante la reautorización.

A día de hoy 140 administraciones (entre municipios, diputaciones y gobiernos autonómicos) se han comprometido a gestionar sus espacios públicos sin glifosato aprobando mociones que, en muchos casos, incluyen medidas más ambiciosas como campañas de sensibilización dirigidas al uso privado y reflejo, en el pliego de prescripciones técnicas para la contratación de los servicios de mantenimiento de los espacios públicos, de otras restricciones en el uso de fitosanitarios.



Ante la imposibilidad de alcanzar un consenso para dar vía libre a la utilización del glifosato y también prohibirlo, la Comisión Europea ha optado por una “extensión técnica” que va acompañada de algunas recomendaciones, entre las que figura la minimización de su uso en zonas como parques públicos y áreas de juego aunque no prohíbe su uso.

¿Por qué hay que gestionar la vegetación?

Hablamos popularmente de “mala hierba” o maleza, al referirnos a las plantas que crecen en lugares no deseados y que además su presencia puede representar algún tipo de perjuicio.

En las infraestructuras públicas, los perjuicios asociados a la presencia de malezas y también los asociados a la aplicación de herbicidas, son diferentes que en el contexto agrario y, por tanto, la gestión debe abordarse desde una perspectiva distinta. En concreto, en el contexto agrario, el control de maleza suele corresponder al perjuicio económico que éstas puedan ocasionar por competencia con el cultivo de interés. En el medio urbano, sin embargo, este perjuicio además suele responder a una concepción estética, a la necesidad de mejorar la visibilidad, a disminuir el riesgo de incendio o al control de insectos asociados a masas vegetales.



Estas cuestiones son en gran medida culturales y subjetivas y, si bien hace años se valoraba muy positivamente la presencia de vegetación y la protección de los suelos con cubiertas verdes, en los últimos años, con la proliferación del uso de herbicidas, la percepción de que un suelo estéril es un espacio limpio se ha generalizado. A día de hoy multitud de cunetas, solares y espacios urbanos muestran suelos yermos y compactados, incapaces de sostener vida y probablemente con altos contenidos en herbicidas.

Recuperar la percepción de las coberturas vegetales y la presencia de vida como riqueza es uno de los retos que debemos abordar y, desde esta mirada, podremos proponer alternativas interesantes al uso masivo de herbicidas. Son múltiples los estudios que señalan que la presencia de vegetación y de biodiversidad mejora la calidad de vida de las personas. El impacto negativo que tienen sobre el paisaje es devastador, convirtiendo en eriales lo que en primavera podrían ser mantos llenos de vida.

No son malas hierbas

Valorar los aspectos positivos de las “no tan malas hierbas” puede ser un buen punto de partida. Por una parte, el nacimiento de hierbas es indicador de que el suelo está vivo y no contiene venenos. Además, la vegetación que generan ayuda a equilibrar y descontaminar el aire y el agua. También las hierbas protegen el suelo, evitan la compactación, mejoran la retención de agua y regulan la temperatura y son abono verde gratuito. Por tanto, la presencia de las “malas hierbas” ayuda a mejorar la fertilidad del suelo a la vez que se reduce el uso de fertilizantes.



Otra cualidad de esta vegetación es que puede generar cubiertas vegetales muy bien adaptadas al medio y con un crecimiento rápido a partir de las hierbas espontáneas. Y lo que es más importante, esas cubiertas vegetales son imprescindibles para sostener vida, cuya presencia es interesante también en el medio urbano para mariposas, mariquitas, grillos o pájaros.

Métodos alternativos para la gestión de las malas hierbas

Las alternativas más conocidas para el control de la vegetación indeseada sin uso de herbicidas son los métodos mecánicos, manuales y térmicos que se utilizan ya ampliamente en otros países europeos por ser respetuosos con la salud de las personas y con el medio ambiente. Estos métodos no-químicos además tienen un mayor potencial en la generación de empleo.

Existen herbicidas 'no sintéticos' basados en distintos vinagres o en hidroxifosfatos naturales, que se utilizan en agricultura ecológica por ser rápidamente biodegradables y no tienen efectos significativos sobre la salud y el medio ambiente. El vinagre de madera proviene de la pirólisis de restos forestales y es un compuesto complejo formado por más de doscientos componentes disueltos en agua entre los que destaca un 4 % de ácido acético, de donde deriva el nombre de vinagre de madera. El compuesto actúa por contacto, es decir, no es sistémico. Hasta ahora, las experiencias desarrolladas en jardines y carreteras, han demostrado su capacidad de controlar las especies no leñosas, por lo que no provoca daños en árboles y arbustos; además, debido a su naturaleza orgánica y a su descomposición rápida, no deja restos orgánicos detectables en el suelo una semana después de su aplicación.

Sin embargo, el control de las malezas en el medio urbano no debe basarse sólo en la eliminación y siega de hierbas sino que además existen otras formas interesantes de gestión relacionadas con la jardinería ecológica tales como el diseño de cubiertas vegetales, el aprovechamiento de las cualidades alelopáticas de algunas plantas, las falsas siembras, los acolchados o las mallas antihierbas.



No debemos olvidar que la alternativa más sencilla y más sostenible es compaginar nuestras actividades cotidianas con la presencia de especies silvestres, en un compromiso equilibrado entre estética, calidad de vida y respeto a la biodiversidad.

